

# En el corazón del sinsentido de Alfredo Espinosa

## Sembradío de alucinaciones

Martha Legarreta

*En el corazón del sinsentido* de Alfredo Espinosa es un libro de arte, la construcción poética de un delirio visual. Es una propuesta contemporánea de gran valor por su riqueza estética y su carácter innovador, quizá el único poema visual de largo aliento después de *LI-Po* de José Juan Tablada escrito en 1920.

Alfredo Espinosa es víctima del embrujo de Maurits Cornelis Escher, un extraordinario artista plástico holandés. A Escher lo deslumbran el infinito y la metamorfosis; a Espinosa lo desvelan la fugacidad y el amor; pero ambos conversan con la muerte y ésta aparece recurrentemente en su obra.

Este es un intenso diálogo entre palabra e imagen. Una jugada maestra y las letras son cubos, casas, cosas, que giran en el plano sometidas al aliento del creador. La perplejidad no cesa, se edifica la evolución con tinta y papel, las páginas abren sus alas, se desdobl原因 y en su largo cuerpo comienza el asombro:



El tablero movedizo de un ajedrez se deshace; la torre busca su dominio, el alfil cae al vacío, el caballo está de cabeza. Los planos se vuelven cubos, los cubos reptiles, los reptiles versos. "En el sembradío de alucinaciones Escher planta reflejos" dice Espinosa, y sus palabras destellan como espejismos en un ardiente desierto

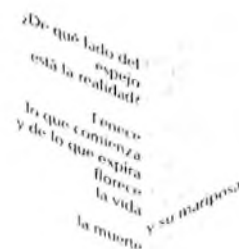
En el vacío, el flogisto se evapora, y en ese torbellino, la mano del poeta como en su tiempo lo hiciera Mallarmé, lanza la suerte al aire seguro que *un golpe de dados jamás abolirá el azar*.



La página es un paño donde gira el destino. El poema abre sus pliegues, los dados ruedan esperando un veredicto y entonces la cara oculta de un dado se detiene. El nombre del hombre surge de su sombra, le da corporeidad.



Uno de los más bellos momentos del libro es la recreación de la litografía de Escher llamada *Cascada*, si el lector se abandona al éxtasis de lo incomprensible y abre sus sentidos sin ataduras, encontrará su propia realidad en este alucine. Alfredo Espinosa pone a prueba las certezas:



Todo en esta obra es delirante: *En el cielo el salado pez alado vuela en el agua* afirma Alfredo, su lenguaje resulta paradójico, como “un hilo (que) se enmadeja en las secretas perplejidades de los pliegues blancos”.

La obra de Escher ha merecido ensayos extraordinarios como el que Douglas Hofstadter le dedicó junto a Gödel y a Bach en el libro ganador de un premio Pulitzer: *An eternal golden braid* (Una eterna trenza dorada o *Un eterno y grácil bucle*). Hofstadter explica que su libro está inspirado en la convicción de que los *strange loops* o bucles extraños, es decir, los sistemas autoreferenciales, sostienen la clave para develar el misterio de lo que llamamos “ser” o “conciencia”. Sorprendentes paralelismos ocultos entre los grabados de Escher y la música de Bach nos remiten a las paradojas clásicas de los antiguos griegos.

Pero este artista holandés también ha sido ligado a muchos otros nombres como el de Borges y el de Cortázar. Tal vez como él, otros artistas también estaban tan maravillados con el concepto de bucle extraño, que lo dirigieron a una gran variedad de contextos desorientadores y fascinantes. Alfredo Espinosa también se trenza en este bucle.



*Estorba el mundo para mirar la mano que lo crea. ¿Qué mano crea la mano? ¿La línea de su destino, la imagen que aparece, la palabra que lo nombra?*

En este libro Alfredo Espinosa despliega sus temas recurrentes: el yo frente al espejo, la muerte y la fugacidad; el amor y la efímera felicidad que nos provoca y la prolongada muerte en la que nos hunde cuando se aleja, por eso no sorprende encontrar la recreación que hace del grabado llamado “Sueño” donde la mantis es el amor que despedaza los corazones, el deseo una estrella puntiaguda, la muerte es un sueño eterno, la vida, el azar.

La poesía visual tiene su génesis en el primitivismo, los códices, los jeroglíficos, los antiguos ideogramas y ha evolucionado con los adelantos tecnológicos. Este poema vanguardista no se aleja de la poesía

del alma, la que conmueve al corazón, y puede ser leído como un texto convencional, o puede ser apreciado como una obra plástica. Y es que Espinosa se vale de lo ya experimentado pero también hace aportaciones a la poesía visual. Utiliza el lenguaje y sus partes y lo asocia con imágenes visuales además de literarias y con ellas expresa aquello que no podría decir de otra forma. Sus herramientas son el color, los silencios, los suajes y los dobleces de las páginas que permiten al lector interactuar con el texto. Espinosa intenta que el espectador observe y palpe lo que de otra manera entendería sólo con el sentimiento, el pensamiento o la intuición; construye el lenguaje ordinario en un plano superior para recrear las perspectivas escherianas. Aquí aparecen algunas de las variantes de la poesía visual como la tipoesía y el caligrama que dan al texto vitalidad. No sólo es importante el qué se dice sino el cómo, y ambos son protagonistas en el desarrollo de la idea, el texto rebasa los límites del receptor.

*En el corazón del sinsentido* alcanza su clímax con la versión del autor del famoso grabado de Escher llamado “Cáscara”, donde giran la fugacidad, la fragilidad y la pequeñez del hombre ante el universo.

*Rebanadas del ser, espirales somos en el aire* dice el poeta, parecería que ha caído en trance, las palabras lo desbordan sin que pueda evitar que irrumpen en la página, y se quiebran, se desgajen, se reinventen, se destruyan para construir nuevos sentidos o extraños sinsentidos. Su voz da vueltas en un grácil movimiento; de nuevo la trenza dorada en la corteza del ser que se desdobra, en el poeta que labra la tierra que lo labra.

La fiesta del lenguaje estalla en el instante más alto de la ebriedad, libera el orgasmo de la creación y en el abracadabra se devela el sinsentido, se evapora la magia y el conjuro termina, en el corazón de Alfredo Espinosa.

